

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Levantina de Artes Gráficas

Una entrevista interesante

Hemos entrado en el despacho de D. Felipe Valdés. Hemos anunciado nuestra visita y hemos aguardado un poco. En el amplio y confortable recinto donde el Sr. Valdés trabaja, hemos admirado el buen gusto y la envidiable esplendidez de su ornamentación. Memos paseado nuestra mirada curiosa por la ancha biblioteca preñada de volúmenes profesionales y nos hemos quedado un poco asombrados ante la monotonía de sus zingleras de libros. Todos eran de Derecho. Después hemos seguido curioseando y hemos llegado a la mesa. Sobre esta misma mesa de estudio había un montón de legajos, y entre cuartillas de letra menuda y apretada hemos visto los "Comentarios de Manresa" el "Código civil" las útiles apreciaciones del "Mucius Scevola." Nuestro espíritu ha vagado unos momentos sobre aquella mesa y después se ha quedado ligeramente inquieto aguardando la presencia del Sr. Valdés.

El Sr. Valdés no se ha hecho esperar mucho, sobre el encerrado parqué hemos oído sus pasos decididos. Ha venido a nuestro encuentro sonriente y ha estrechado efusivamente nuestra mano...

Este señor Valdés es un hombre moderno. Tiene una *causerie* encantadora. Posee un léxico que aunque meliéfico, suave y distinguido en conjunto, á veces, el medio tono harmónico de su discursar fácil es roto por una intergección rotunda ó por un apóstrofe rajante. Y estas notas enérgicas que desgarran la plácida urdimbre de su decir, hacen que sea adorable su conversación...

Le hemos explicado el objeto de nuestra visita. Poca cosa. Alguna anomalía que notamos en el funcionamiento de "La Levantina de Artes Gráficas". Algo que se rumorea por ahí. Algo incierto. Algo dudoso. Y nuestro deber de cronista que nos empuja á conocer detalles...

El señor Valdés se ha quedado un poco sorprendido. Cierta tinte de extrañeza ha invadido su semblante, pero se ha sonreído levemente y encendiendo un cigarrillo se ha prestado gusto-

so á dar contestación á nuestras preguntas.

Verá usted. Lo que pasa en esta Sociedad Anónima es inexplicable. Esta Sociedad está en liquidación. Hace meses fuimos nombrados liquidadores don Alejandro Delgado, don Alfonso Apolinario Carrión y yo.

El acuerdo de esta decisión fué por unanimidad y así consta en acta. Nosotros, los liquidadores, hemos firmado con este carácter distintas convocatorias cuyo texto ha aparecido en "La Tierra". Los tres liquidadores hemos aceptado giros en el Banco de Cartagena. Pero por cierta flojedad de don Alejandro y mía hemos dejado que el señor Carrión, sin serlo, siga actuando como Gerente. Y digo sin serlo, porque está claro que en toda sociedad en liquidación como ésta, el Gerente desaparece y surgen los liquidadores. Pero el señor Carrión es así y nosotros también somos así.

Tiene usted razón. ¡Quién se lo había de sospechar! El caso es tan insólito. Pero ha seguido interviniendo en todo, con una extralimitación muy censurable, por no llamarlo otra cosa. Permitiendo que los deudores á la Sociedad sigan aumentando la cifra de sus descubiertos. Entre éstos se hallan algunos, bastantes particulares y tal cual otro establecimiento cuyas existencias se nutren de La Levantina.

No sé. Me parece que sí. Unas trescientas pesetas mensuales para gastos de administración.

Yo me quedé sorprendido en la última junta. Hace dos ó tres días. El señor don José García Vaso, dijo que por más que el acuerdo de estar en liquidación la sociedad, constaba en acta que él firmó, este acta no estaba bien interpretada ó bien redactada ó que se yo más. En fin un verdadero lío.

¡Claró! ¡No faltaba más! Protestamos don Alejandro Delgado, yo y hasta creo que el Sr. Lasheras.

El sábado tenemos otra junta y ya veremos en qué para todo esto. Por lo pronto el Sr. Carrión va ha tener grandes dificultades para explicar su peregrina gerencia. Y veremos cómo se liquida.

Y nosotros nos despedimos del amable Sr. Valdés. Salimos del despa-

cho de este culto amigo nuestro y nos fuimos calle arriba, pensando en la próxima glorificación de don Apolinario y en la ética nutritiva de determinados deudores de "La Levantina de Artes Gráficas."

Paisaje

Para Joaquín Martínez

Es una noche clara, infinita, silente. Se retrata la luna en los verdes cristales de las puertas que cie ran los amplios ventanales. Al pie del torrente, lanzando al viento notas de su canción doliente, discurre impetuoso por rascos y breñales reflejando sus aguas mil luces celestiales. De un aroma exquisito se satura el ambiente.

Se escuchan de una cítara los ecos armoniosos y el galán que recita cantares amorosos da un grito, y un acero atraviesa su pecho...

Entre tanto en su alcoba la gentil duquesita, blanca y rubia cual una ideal muñequita, acariciando algo se rebuja en su lecho

Pedro Bernal

Madrid-3-11.

COMPENSACIONCITAS

Dios aprieta, pero no ahoga. Esta es una verdad tan verdadera, que hasta ha sido reconocida por los concejales bloquistas.

Por aquellos mismos, que según ellos, á Dios gracias son ateos. Y que han tenido el bello gesto, de acordar que su corporación municipal, no fuese á la Caridad.

A cuyo bello gesto, ha contestado todo el pueblo, haciéndoles otro gesto, sino tan bello, más expresivo. ¡Y al alcance de todo el que no sea maucó!

Pues sí; que Dios aprieta pero no ahoga, lo tenemos visto en Cartagena. Infinidad de veces.

A este buen pueblo (bueno, en el sentido de manso y humilde) le pusieron el dogal al cuello al principio de la dominación bloqui-vasista.

Q sea, desde que el caballo de Atila entró en el Ayuntamiento.

Y, por permisión divina, ese dogal que parecía que iba á cortar el hilo de nuestra preciosa existencia, se ha con-

vertido en sutil cordelillo que, cuando más, nos hace cosquillas.

Y cuando los regeneradores creían que moriríamos aterrados, ¿qué sucede?

¡Qué nos reímos de ellos!

Otro ejemplo:

Todos creíamos que D. A. A. Carrión no dejaría recuerdo bueno de su paso por este mundo terráqueo.

Y que las generaciones venideras lo confundirían con un apaga luces.

Pues no señor.

En "La Tierra", nos lo dice un gran panegirista suyo:

"La cosecha es espléndida y en lo sucesivo se hablará de ella, diciendo, ¡te acuerdas de Carrión?, el año del gran melón."

Y cuando veamos las calabazas, grandes como acuerdos de este Ayuntamiento, exclamaremos:

¡Cucurbitáceas bloquistas! ¡te acuerdas de Carrión?

¡Simbólico!

Otra prueba de la misericordia divina es la estancia en la alcaldía, de nuestro don Apolinario.

¡Y eso que el milagro de hacerlo alcalde, deja en mantillas á los de dar vista á los ciegos y resucitar á los muertos!

Meses y meses está él bajo el peso de la cesantía, anunciada por todos, menos por nosotros, y esperando, que de un momento á otro, al presentarse al cobro una factura de medicina, le digan: se acabó el carbón.

Y cuando con la última crisis, se veía ya en Pozo-Estrecho escardando debollinos, para hacer de ellos parches porosos, José de Cartagena le dice desde su periódico: serás alcalde un quinquenio.

¿Quin qué?

¡Ni lamparilla!

La Fábrica del Gas, anunció que desde 1.º de Mayo, dejaría á oscuras la población.

Y como es natural esto puso pavora en nuestro ánimo.

Parecía que nos ahogaríamos en la ola negra de una noche oscura y á oscuras.

Pues no: nuestro don Apolinario ha exprimido todo el serrín contenido en el meollo del Bloque y ha evitado ese conflicto.

Desde que el Bloque está en el poder ¡ay! quince meses y días ¡ay! no ha dado un cuarto para gas.

Pues, para evitar el conflicto, Carrión, Alcaraz, Anaya y Piñero, los cuatro de marra, acordaron prometerle á la fábrica pagarle los días que se le deben y dejar el pico de los quince meses, para mejor ocasión.

Y como decía Alcaraz, después de descansar del acuerdo tomado:

¡Me parece que hemos dado demasiado!

¡Qué grande es la omnipotencia vasista!

¡Y cuántos favores hace en la tierra! ¿Ven ustedes un acta levantada por un secretario?

Pues, con un pequeño esfuerzo de imaginación, ni aquello es acta, ni aquello es secretario, ni allí hay nada levantado.

¿Ustedes creen en los créditos dudosos?

Pues mal hecho, por que un mal crédito no puede ser dudo.

¡Es malo!, pues mientras mayor sea, más justificará su maldad.

Verdad, señor regente de la Sociedad de las Artes plásticas de Poniente? ¡Regenerador!

FALLECIMIENTO

Madrid 10-9 m.

Ha fallecido el exministro conservador, conde de Tejada Valdósera. Era senador por derecho propio, había sido varias veces presidente de la Alta Cámara y en la actualidad era jefe de la minoría conservadora en el Senado.

Vivió siempre afecto á la política de Cánovas del Castillo con el que fue ministro varias veces.

Ha muerto á edad bastante avanzada.

Su entierro promete ser una verdadera manifestación de duelo.

A VALENCIA

En el tren de las diez y nueve de ayer salieron para Valencia para completar los contingentes de los regimientos de Infantería de Mallorca y Guadalajara, que según se dice, serán los primeros que marcharán á guarnecer nuestras posesiones en África, ciento diez y siete soldados, siete cabos y tres sargentos de cada uno de los regimientos de España y Sevilla, de guarnición en esta plaza.

Las fuerzas ya mandadas en comisión, por el capitán D. Cándido Mir y un oficial de cada uno de los regimientos indicados.

Para despedir á nuestros soldados acudió á la estación del ferro-carril el Excmo. Sr. Gobernador militar de esta Plaza, General Ordóñez, el cual despidió con gran cariño á los soldados, numerosas comisiones de todos los cuerpos militares de esta plaza y un numeroso gentío que al partir el convoy vitoreó al ejército.

Las bandas de música de ambos regimientos acompañaron hasta la estación á los expedicionarios á quienes deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Fuerzas á Marruecos

Madrid 10 9 m.

En el ministerio de la Guerra continúan los preparativos para que puedan salir en breve las primeras fuerzas que se enviarán cuando se haga la expedición de fuerzas á Marruecos.

De efectuarse este envío de tropas se sustituirán en las guarniciones con unos regimientos los que vayan á África.

Las tropas preparadas para que crucen el Estrecho serán fuerzas de las guarniciones del campo de Gibraltar, de las capitales andaluzas y de la guarnición de Madrid.

LA CRUZ ROJA

Como teníamos anunciado en las primeras horas de la mañana de ayer salió á efectuar un paseo de resistencia y varias maniobras la fuerza de la Ambulancia de la Cruz Roja, con banda y música y el material correspondiente.

La excursión fué á Pozo Estrecho, diputación en la que se hizo el descanso y en la que comieron sencillamente los excursionistas.

Anoche, á las siete, regresaron, entrando en la ciudad en correcta formación.

Los granaderos marrajos

La escuadra de granaderos de la cofradía "marraja", al mando del cabo D. Luis López-Rinoso, alegró ayer con las populares marchas, las calles de nuestra ciudad. Entre los componentes de aquella

for Holmes, Bien es verdad que todavía me queda Moorhouse y que éste es de los más listos; pero no llega, ni con mucho, á la sangre fría del otro. Stevenson tampoco nos servirá de mucho; y como precisamente en el equipo de Oxford están Moston y Johnson, ya podemos darnos por vencidos.

Sherlock Holmes había escuchado este interesante relato con la mayor atención, y una leve sonrisa cruzaba sus labios ante la fogosidad con que hablaba el joven y las palmadas que se daba en las rodillas continuamente como para prestar más fuerza á lo que decía. Cuando cesó de hablar, mi amigo alargó la mano, y cogiendo el tomo S de la Enciclopedia lo hojeó rápidamente.

—Aquí veo á Arturo H. Staunton, el joven falsificador que tanto porvenir tiene delante de sí—murmuraba mientras pasaba las hojas.—También está Enrique Staunton, en cuya ejecución interviene no poco; pero Godofredo Staunton no parece. El rostro de nuestro visitante expresó una satisfacción enorme.

—¿Es posible? ¿Pero no habéis oído hablar de Godofredo Staunton?

Holmes sonrió denegando con la cabeza.

—¿Pero entonces tampoco sabrías quién era Cirilo Overton?

Holmes continuó sonriendo.

—¡Qué atrocidad!—exclamó el atleta, llevándose las manos á la cabeza—yo no creí que hubiera un inglés que desconociese mi nombre. Yo he sido el campeón de foot-ball de Inglaterra; yo he ga-

Sherlock Holmes escuchó el relato del joven con la mayor atención, y, en cuanto éste terminó de hablar, dijo:

—¿Y qué habéis hecho?

He telegrafado á Cambridge preguntando si le habían visto por allí; pero hasta ahora no he tenido contestación.

—¿Pero pudo tener tiempo para ir á Cambridge?

—Tomando el tren de las once y quince, sí.

—¿Pero hay algo que os haga sospechar, tomara esa dirección?

—No, nada. También telegrafé á lord Mount-James.

—¿Y qué tiene que ver lord Mount-James en este asunto?

—Creo que es el pariente más próximo de Godofredo. Su tío me parece.

—¿No tiene padres?

—No, es huérfano.

—O mucho me engaño ó lord Mount-James es uno de los hombres más ricos de Inglaterra, ¿verdad?

—Así es.

—¿Y además tío de vuestro amigo?

—Justo; y creo que también su único heredero. Es un viejo de ochenta años y padece terribles ataques de gota. Sin embargo, á pesar de sus riquezas y de que todo ese dinero pasará á manos de Godofredo con el tiempo, creo que no le dió nunca ni un chelín.

—¿Es avaro?

quilamos varias habitaciones en el hotel de Bentley. A eso de las diez toda mi gente estaba acostada y yo giré una visita de inspección á las alcobas, porque considero que las tres cuartas partes del triunfo son debidas al entrenamiento, y que el sueño es la mejor preparación para una partida de foot-ball. En la alcoba de Godofredo me detuve unos segundos y charlamos algo. Le encontré pálido é inquieto, y al preguntarle yo la razón de ello me contestó que padecía un dolor de cabeza. Le aconsejé que procurase dormir y me dispuse á hacer lo propio. Media hora más tarde—según he sabido después—se presentó en el hotel un arlesano con una carta para Godofredo.

Se la entró el camarero de guardia, y al leerla, mi compañero se emocionó de tal manera, que casi cayó deavencido en un sillón. Asustado el criado, quiso avisarme, pero le contuvo el propio Godofredo, quien después de beber unas gotas de agua se tranquilizó algo y bajó á dar él mismo la contestación. Habló unas cuantas palabras con el hombre que trajo la carta, y pocos segundos después marcharon los dos apresuradamente camino de Strand. Esta mañana la alcoba de Godofredo estaba vacía, el lecho intacto y todo permanecía tal como yo lo viera la víspera. No hemos vuelto á saber de él, y desgraciadamente, supongo que tal vez el campeón de Blacheath no volverá á jugar á mi lado. En spormants hasta la médula de los huesos, y muy grave ha tenido que ser la causa para que él abandonara los compromisos adquiridos, comprometiéndose con ello á su equipo... ¡Todo me parece indicar que partió para siempre!